



"El 4F no ha terminado"

HUGO CHÁVEZ :: 06/02/2022

Este es el último mensaje del Comandante al pueblo venezolano en el marco del 4F mientras estaba en La Habana, poco antes de su fallecimiento

Desde mi corazón de soldado vaya un abrazo infinito para mi pueblo, para Fuerza Armada Nacional Bolivariana, siéntanme entre ustedes en este "Día de la Dignidad Nacional".

Compañeros y compañeras, al conmemorarse el vigésimo primer aniversario de la rebelión cívico militar del 4 de febrero de 1992, quiero dirigir este mensaje fervorosamente bolivariano y revolucionario al pueblo y a la Fuerza Armada como un todo indivisible.

Cuánto lamento estar ausente físicamente del territorio patrio por primera vez en esta luminosa fecha de parto, pero así lo exige esta batalla que estoy dando por la plena recuperación aquí en la Cuba revolucionaria y hermana, sin embargo mi espíritu y mi corazón está con ustedes en este Día de la Dignidad Nacional.

Hay fechas en las que todo el caudal de la historia se revela y marca el rumbo de nuevo de los pueblos, hay fechas que signan y despejan, que se convierten en compromiso y señalamiento de un destino que tiene que acontecer para calibrar el pasado y ver con más claridad el horizonte libertario, así fue el glorioso 4 de febrero de 1992.

En aquella memorable jornada quedaron reivindicadas todas las luchas de nuestro pueblo, en aquella memorable jornada nuestra libertadora y nuestro libertadores volvieron por todos los caminos, en aquella memorable jornada Bolívar se hizo recen de ser y entró en batalla por ahora y para siempre.

Quienes de la mano de Bolívar, Robinson y Zamora, nos levantamos en armas salimos aquella madrugada a jugarnos la vida por la patria y por el pueblo, teníamos plena conciencia de que Venezuela había tocado fondo tres años atrás con la rebelión del 27 de febrero de 1989 que nos había marcado el camino, el pueblo en esa fecha ofrendó su vida combatiendo en las calles el neoliberalismo salvaje que Washington pretendía imponernos.

Quienes estábamos en filas militares no queríamos seguir cargando la ignominia de ser una guardia pretoriana de una clase política tan opresora y corrupta como criminal, nunca más nos iban a utilizar para ahogar en sangre el justo clamor popular.

El Caracazo señaló un fin y un comienzo, fin de un sistema ahogado en la desvergüenza, comienzo de una época de cambios que exigía renacer en dignidad popular.

Quienes irrumpimos contra las tinieblas de la injusticia y la indignidad que abrumaban a Venezuela, por aquel entonces estábamos, como decía el Che Guevara, guiado por grandes sentimientos de amor, un amor bolivariano, popular, rebelde, combatiente, un infinito frenesí libertario que nos llevó, como quería el padre Libertador, a echarnos al miedo a la espalda para salvar la patria.

Nuestro poeta Gustavo Pereira nos dice con estremecedora simplicidad lo siguiente: "El amor es la única cosa importante en el mundo", han transcurrido 21 años desde aquel 4 de febrero, de angustia y madrugada, de valentía y sacrificio, y la marcha sigue siendo dura, pero con la fuerza irresistible del amor recordemos a Bolívar, estamos a paso de vencedoras y de vencedores hacia la independencia definitiva, hacia la patria socialista y liberada.

Yo quiero exaltar hoy el papel de la mujer venezolana el 4 de febrero, una Columbas Rivas, una Marisol Terán, expresan el nutrido grupo de mujeres que acompañó la rebelión, ellas estuvieron en la hora del desprendimiento y del heroísmo, con todo su fervor patrio, con toda su abnegación.

Ahí está la hora latiendo, ahí está la historia latiendo, hecha una con el pueblo que la forja cada día, ahí está el 4 de febrero como un grito sagrado que desde nuestra memoria colectiva le dijo a Venezuela "levántate y anda", y así ha sido gracias al Lázaro colectivo que es el pueblo de Bolívar, todas y todos somos artífices de la patria resurrecta, de la patria que por fin tomó en sus brazos la bandera bolivariana para renacer en la luz de la dignidad.

Desde lo más hondo del corazón del pueblo digo con Aquiles Nazoa que, gracias al 4 de febrero, cada compatriota puede con plena certeza "tender una mañana la mirada sobre el paisaje y decir esta es mi ciudad, esta es mi patria".

Hermanas y hermanos, hoy después de 21 años de aquella rebelión cívico militar, de aquella decisión tomada con el mayor amor a Venezuela, pensada y repensada como única vía posible para tener patria, vivimos en un país real y verdaderamente libre.

El 4 de febrero nuestro pueblo vio el amanecer de su esperanza, gracias al pueblo soldado se sintió de nuevo acompañado por militares patriotas, nosotros salimos a empuñar nuestras espadas en defensa de las garantías sociales, de los derechos de la gran humanidad venezolana, no nos movía otra ambición que la de convertirnos en herederos y continuadores del ejército libertador, queríamos volver a nuestra esencia bolivariana, ser de verdad el pueblo en armas forjador de la libertad.

Ya era mi historia conocida, las insurgencias militares de signo patriótico y revolucionario, El Carupanazo, El Portañazo y la sexta década del siglo pasado abrieron una brecha histórica, y a pesar de que ambas rebeliones fueron sofocadas brutalmente por la democracia burguesa, había quedado el surco para la semilla. De allí venimos nosotras y nosotros y desde más atrás, desde la Resistencia Indígena, desde las rebeliones de los esclavos, desde Chirinos, Gual y España, Miranda, Bolívar, Sucre, Zamora, Cipriano Castro.

Recuerdo esta reflexión memorable de ese gran pensador revolucionario llamado Walter Benjamin: "El pasado lleva consigo un índice temporal mediante el cual queda remitido toda la redención, existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra". Bien podemos decir que esta cita secreta tuvo lugar el 4 de febrero de 1992, y el pasado y el presente y el porvenir quedaron remitidos a esa redención.

El 4 de febrero ha quedado plenamente justificado por la historia, quienes nos rebelamos contra el Pacto de Punto Fijo, hemos sido bendecidos por un pueblo que hoy va a la vanguardia por la lucha de la paz y la justicia, y que es vivo ejemplo para los pueblos del

mundo.

¡Honor y gloria a los soldados y a los estudiantes caídos!

En 1828 nuestro Libertador escribió: "El patriotismo es un fuego sagrado que no puede estar oculto y que tanto, cuanto se extienda en un sentido verdaderamente puro, tanto más habrá ganado la felicidad del país". Cuánto he meditado sobre estas palabras de nuestro comandante infinito, y mientras más lo hago más me convengo de que tal fue la razón fundamental que nos llevó a realizar aquella acción heroica del 4 de febrero, ese fuego sagrado que nos atizaba por dentro no podía seguir oculto.

A los valientes soldados bolivarianos, yo entre ellos, nos tocó desatar aquel libertario incendio de justicia que durará siglos y siglos, mientras tengamos patria como ahora que por fin la tenemos.

Dice nuestro Luis Alberto Crespo sobre este servidor: "De aquel 4 de febrero proviene su ardimiento, ahora bien tal ardimiento no es solo mío porque Chávez no soy yo, Chávez es un pueblo, y en realidad y en verdad mientras más se extienda el fuego sagrado en un sentido verdaderamente puro, tanto habrá ganado la suprema felicidad el país de nuestra América y de esta patria inmensa que se llama humanidad".

No estábamos equivocados, aquella certeza que nos alentaba a los soldados bolivarianos es idéntica a la que en este tiempo encarnan millones de compatriotas, y anda en cada rincón de la patria haciendo realidad lo que fue el sentir de aquel acto de rebeldía.

Voy a decirlo con mis palabras de hace 21 años: si nuestro movimiento resulta triunfante le entregaremos el poder a nuestro pueblo para que vivamente lo ejerza y vaya que hoy el pueblo ejerce el poder viva y plenamente.

El 4 de febrero fue un día que generó fuerzas que todavía están en expansión, el 4 de febrero no ha terminado, su espíritu insumiso debe acompañarnos cada día porque los poderes que enfrentamos desde hace más de dos décadas persisten aún en su intento de detener el curso de la historia en Venezuela, en nuestra América y en el mundo, son los poderes que amenazan con destruir a la humanidad y el planeta.

El espíritu de rebeldía debe vivir en cada uno de nosotros para seguir avanzando para no estancarnos, recordemos esta sentencia del comandante en jefe eterno, nos dice Bolívar: "Nada se hace cuando aún falta qué hacer", por ello el "Por ahora" de hace 21 años es hoy un para siempre del pueblo bolivariano.

Mantengamos siempre en alto la divisa del padre Libertador, unidad, unidad, unidad, proclamemos sin vacilaciones la unidad y construyamos cada día, impidamos que el imperio y sus lacayos en su reiterado intento de dividirnos se salgan con la suya, hagamos que florezca el bien inestimable de la unión, todavía tenemos mucha patria que libertar y por eso mismo necesitamos estar cada vez más unidos como pueblo.

Desde mi corazón de soldado vaya un abrazo infinito para mi pueblo, para la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, siéntanme entre ustedes en este Día de la Dignidad Nacional, estoy

con ustedes llevando la boina roja y el brazalete tricolor, multiplicado en el amor popular, el amor que me sana y me da vida, 4 de febrero bendito seas por ahora y para siempre.

¡Hasta la victoria siempre!

¡Independencia y Patria Socialista!

* *Hugo Chávez, Líder Eterno de la Revolución Bolivariana.*
La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-4f-no-ha-terminado>